

CAPÍTULO V.

Su valor y su fortaleza. ¡Su valor! Es hombre, no lo olvidemos, hombre como nosotros, sujeto al sufrimiento y á la muerte. Es hombre y tiene treinta años. *Erat incipiens quasi annorum triginta*. Y preve el suplicio de la cruz dentro de tres años, y comprende su marcha hácia este objeto que no cesa de anunciar ¹.

¿Cuál sería el estado de nuestra alma si supiéramos, aunque solo fuera inciertamente, que de aquí á muy pocos años nos espera el patíbulo, y un patíbulo afrentoso con crueles tormentos y una agonía

¹ Matth. xvi, 21. « Cœpit Jesus ostendere discipulis suis, quia oportet eum ire Jerosolymam, et multa pati a senioribus, et scribis, et principibus sacerdotum, et occidi, et tertia die resurgere. » — *Ib.*, xvii, 21, 22. « Dixit illis Jesus : Filius hominis tradendus est in manus hominum, et occident eum..... » — *Ib.*, xxvi, 2. « Scitis quia post biduum Pascha fiet, et Filius hominis tradetur ut crucifigatur. » Marc, viii, 31. « Et cœpit docere, quoniam oportet « Filium hominis pati multa..... et occidi. »

de muchas horas? ¡Qué haríamos si estuviésemos ciertos de poder evitar el horroroso y largo suplicio con una sola concesion : el silencio!

Pues él camina derechamente al objeto con una especie de fruicion magnánima, visible en todos sus actos ¹. Avanza hácia la cruz por cada uno de sus pasos y cada una de sus palabras.

Solo un instante, en el huerto de los Olivos, el hombre parece próximo á desfallecer. « Padre mio, dice, si es posible no me hagas beber este cáliz ². » Y sigue orando, y viendo que el Padre no aparta el cáliz : « No se haga lo que yo quiero, añade, sino lo « que tú ³. » Y se levanta y se dirige hácia sus verdugos. *Surgite, eamus* ⁴.

¿No percibís en todos sus actos y palabras ese valor dulce y tranquilo, ese valor luminoso y potente?

Es un valor que ve su objeto, que siente su fortaleza, que conoce los medios de vencer y que sabe que dando la vida vencerá, y quiere dar la vida porque ama. Á nosotros todos es á quienes ama, y por nosotros todos quiere morir.

¹ Luc, xii, 50. « Baptismo autem habeo baptizari; et quomodo « coaretor usquedum perficiatur. »

² Matth., xxvi, 39. « Pater mi! si possibile est, transeat a me calix « iste... »

³ *Ib.* — « Verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu. »

⁴ Matth. xxvi, 46.

Sabe que el triunfo y el reinado de Dios no vendrán por medio de palabras sino por medio de fuerzas : *Evangelium... non fuit... in sermone tantum, sed et in virtute* ¹. Sabe que si él es levantado en alto en la tierra por la muerte, tiene fortaleza para levantar consigo al mundo entero. Escuchadle : *Et ego si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum* ². Sí; el que se levanta de la tierra tiene fuerza para atraer la tierra hasta sí. Nosotros multiplicamos los libros lo bastante para poder cubrir el globo de papel. El nos deja palabras que se pueden imprimir en diez páginas, pero cada una de las cuales es una fuerza y un fuego. Verdad es que cada una de ellas es una palabra de testamento, un solemne testimonio en presencia de la muerte. ¿No habéis presentado jamás la fortaleza divina que tendríais si estuvierais resuelto á morir? ¿No comprendéis el poder trascendente de la muerte, y esa triunfante vida resuscitada que á cada instante da Dios al que á cada instante lo sacrifica todo? ¿No concebís lo que debe ser el verdadero discípulo que, adherido á Dios, sabe morir y revivir cada día en Dios : *quotidie morior* ³, dice San Pablo. Jesús entra y nos hace entrar, por su valor, en los misterios de inmortalidad y resurrección, y osa decir : « Aquel que cree en mí no morirá ⁴. »

¹ I Thess., I, 5. — ² Joann., XII, 32. — ³ I Cor. XV, 31. — ⁴ Joann. XI, 26. « Qui credit in me non morietur in æternum. »

En lo mas recóndito de las cosas, *in abscondito*, como se expresa el Evangelio, y á través de la muerte, va á buscar en el seno del Padre fuerzas que no podían conocerse, y las vuelve á traer al mundo. Esperadme, dice, hasta que vuelva y seáis revestidos de la fortaleza de lo alto ¹. ¿No estáis viendo la naturalidad continua con que ese hombre habla y obra, doquiera y siempre, como rey, como soberano señor de cielo y tierra? « A mí me ha sido dada por mi Padre toda potestad en el cielo y en la tierra ². » Tal es la fortaleza con que levanta el mundo. « Tened confianza, yo he vencido al mundo ³... Yo he venido « para salvar al mundo! »

Tal es el valor con que va á tomar su fuerza en la muerte.

Contemplad bien ese estado de alma en que la naturaleza humana sabe y siente que Dios está en nuestra presencia, que está en nosotros y que lo llevamos en el alma y en el cuerpo. En ese estado siente uno que no se encuentra solo; sino que el Padre está con nosotros : *Solus non sum; sed ego et qui misit me, Pater* ⁴. Movido por el impulso y la inspiración

¹ « Et ego mitto promissum patris mei in vos; vos autem sedete in civitate quoadusque induamini virtute ex alto. » Luc, XXIV, 49.

² Matth. XXVIII, 18. « Data est mihi omnis potestas in cœlo et in terra. »

³ Joann., XVI, 33. « Confidite, ego vici mundum. »

⁴ Joann., VIII, 16.

continuas del amor ó mas bien del amigo, del eterno amigo, el verdadero obediente que ama, puede todo lo que Dios puede; todo lo que el Padre hace, el Hijo lo hace tambien : *Quæcumque enim ille fecerit, hæc et Filius similiter facit*¹. En lo que respecta á Jesucristo, esto es absolutamente verdadero, y será verdadero tambien respecto de nosotros, cada vez mas, á medida que sepamos unirnos á él.

Hombres que soñáis con que somos Dios, ó que llegaremos á ser Dios, salid de los ensueños que mancillan la verdad que ellos entreven. Sí, hay en nuestra tierra, desde la venida del Cristo, fuerzas y operaciones *teándricas*, realmente divinas y humanas. El gran ejemplo histórico palpable de la accion de tal fuerza, visible para quienquiera que tenga ojos, ejemplo mil veces mas claro y portentoso que todo milagro, es el punto de inflexion en la marcha del mundo desde el momento que aparece Jesucristo. El mundo caía y se levanta; descendía y vuelve á subir. Así como es manifiesto que la tierra, en el momento en que toca al punto de su carrera mas distante del sol, iria cayendo siempre, si la inmensa fuerza del sol no la atrajera; así es cierto tambien que el mundo

¹ Joann., v, 17 y 19. « Pater meus usque modo operatur, et ego operor... non potest Filius a se facere quidquam nisi quod viderit Patrem facientem. Quæcumque enim ille fecerit, hæc et Filius similiter facit. »

moral iba, sin término, hácia las tinieblas, si Dios por Jesucristo no lo hubiera vuelto á levantar. Hé ahí en la marcha de las cosas una intervencion exterior, una intervencion libre, de fuerza, de luz y de amor, que ha hecho que tomaran rumbo muy diferente del que no cesaban ni hubieran cesado de seguir á no ser por eso.

¿Me diréis que desde ese punto de inflexion ha habido increíbles recaídas? ¿Citaréis las tinieblas del mundo occidental y el escándalo del Imperio de Oriente? Esos no son mas que fenómenos de superficie, accidentes de las estaciones, como lo son las nieves, los lodos y las tempestades de la primavera. El fondo del mundo caminaba siempre hácia su estío.

Fenómeno mas espantable quizá es el que tenemos á la vista.

Nobles inteligencias que sabéis contemplar el globo y que os tomáis interes por los destinos de la familia humana, ó hombres que conocéis el estado presente de los asuntos de la humanidad y veis el conjunto del mundo moral contemporáneo, á vuestro testimonio apelo. ¿Comprendéis cuánta fuerza seria menester hoy para librar á la humanidad de la espantosa multiplicacion de los hombres dados á los placeres y de los hombres de rapiña, así como del reinado casi general de los conculcadores de la justicia y de la razon? ¿Acaso hombre alguno, ó ani-

mal alguno, suelta hoy su presa? ¿Acaso ninguna fuerza despojadora entiende que se discuta la justicia? ¿Acaso los que subyugan las naciones no están decididos á exterminarlo todo con tal de conservar los despojos de los muertos? ¿Acaso no hay siempre, por todos lados, voces dispuestas á justificar los crímenes mas horrendos? ¿Acaso no hay una nueva decadencia del linaje humano en la vida animal? ¿Acaso puede ser reparada esta nueva caída por ninguna fuerza humana? Y cuando se espera un renacimiento moral y la vuelta á las virtudes regeneradoras y al reinado de la justicia, ¿acaso los hombres de experiencia práctica pueden prescindir de sonreirse tristemente? ¿Y no tienen muchísima razón para ello, si Jesucristo, con su fortaleza sobrenatural, capaz de levantar el peso del mundo entero, no interviene y vuelve á comenzar lo que ha hecho ya, como cuando curó en dos veces al ciego? Y si lo hace, si nos levanta de nuevo hácia la justicia, hácia la luz, la union y la libertad en la justicia; si nos trae, no el reinado absoluto, sino solamente el progreso suficiente de ese ideal imposible, ¿qué será él entónces para vosotros? ¿Comprendéis ahora la fortaleza, la belleza y la majestad de ese muerto siempre insultado, pero siempre adorado, que vive siempre, que reina siempre y que salva y vivifica siempre?

CAPÍTULO VI.

Procuró ver vuestra belleza, Señor, contemplando sucesivamente vuestra inteligencia, vuestro valor y vuestra fortaleza, vuestro amor, toda vuestra alma si puedo, y aun vuestro mismo cuerpo. Voy sin orden en la contemplacion de esta deslumbradora belleza; pero no quiero meditar vuestro amor sino al fin.

¡ Puedo atreverme á meditar á Jesucristo en su cuerpo, en esa vida corporal que el Verbo quiso revestir para trasfigurarla é inmortalizarla!

Él mismo, en el Evangelio, parece que quiere describir el estado y la vida de su cuerpo con estas palabras que nadie comprende todavía y que contienen la promesa ideal y final del estado posible de los cuerpos¹: « Si tu ojo estuviere puro, todo tu cuerpo « será alumbrado. Si todo tu cuerpo estuviere iluminado, sin tener parte alguna oscura, todo lo de-

¹ Véase el *Conocimiento del alma*, libro IV, cap. IV.